

La expansión urbana de Xalapa en la primera mitad del siglo XX. Apuntes para la historia de su urbanización*

MINERVA VILLANUEVA OLMEDO**

INTRODUCCIÓN

LA INTENCIÓN DE ESTE ESCRITO es exponer la forma en la que se fue configurando el espacio urbano de la ciudad de Xalapa, Veracruz, en el curso de la primera mitad del siglo XX, buscando, al mismo tiempo, hacer una aportación a la historia de la urbanización de esta ciudad capital en sus modalidades de crecimiento y expansión urbana.¹

El crecimiento de una ciudad se nos presenta generalmente como el cambio en la forma urbana y el aumento de su superficie, las que, en términos gráficos, se muestran en el crecimiento de la mancha urbana. Sin

* Este trabajo es resultado parcial de una investigación sobre la ciudad de Xalapa que terminó a fines del año de 2006; en ella participó como co-coordinador el Dr. Ramón Ramírez Melgarejo, investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana (IIHS-UV). En 2006, el Dr. Ramón Ramírez Melgarejo nos dejó para irse a un lugar que, estoy segura, es mejor. Ramón falleció el 3 de marzo de ese mismo año. Terminar y redactar los resultados de este proyecto ha sido una tarea dura y triste pero sé que Ramón deseaba que esos resultados salieran a la luz. Yo sólo espero que donde quiera que se encuentre, esté satisfecho con ello. Él es pues también autor de este escrito porque juntos lo iniciamos, participamos en las discusiones y comentarios del primer borrador de los resultados del trabajo de investigación (del cual este escrito forma parte) aunque ahora, obviamente, cualquier error es sólo mío.

** Dirigir correspondencia al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Golfo (CIESAS-Golfo), Ave. Encanto s/n, esq. Antonio Nava, Col. El Mirador, C.P. 91170, Xalapa, Veracruz. México, tel. (01) (228) 8-42-39-40, ext. 5117, e-mail: minervav@ciesas.edu.mx.

¹ El Proyecto de Investigación fue realizado gracias al financiamiento del Ayuntamiento de Xalapa, periodo 2000-2004, a través de la Dirección de Participación Ciudadana y Gestión Vecinal. Nuestros agradecimientos al entonces presidente municipal, Reynaldo Escobar Pérez; al director de Participación Ciudadana, profesor Mateo Isidro Javier; al coordinador del Ramo 033, Antrop. Hector Ortega; a Cruz Suárez y Otilia Pino, miembros del personal de la Dirección de Participación Ciudadana. Nuestro profundo agradecimiento a los asistentes de investigación que colaboraron con nosotros en este proyecto y que realizaron el trabajo de campo básico: Lic. Adorafín López y Cristina Quinto, con formación en Antropología Social, y Angélica María Rodríguez y Juan Gabriel Sánchez, con formación en Historia.

embargo, ese crecimiento involucra una cuestión más compleja que el mero incremento de su talla. Detrás del aumento del territorio geográfico de una ciudad existen diferentes sectores sociales y modalidades de urbanización que la van moldeando a lo largo del tiempo. Las interrogantes sobre quiénes son los sujetos que ocupan dichas áreas, cómo se ocupan y cuáles es el resultado de esta dinámica de ocupación del suelo urbano, guían el presente trabajo. Para entender esta dinámica es importante ubicarnos en el tiempo porque consideramos que la ciudad es el resultado de procesos sociales, económicos y políticos intrínsecamente relacionados que se reflejan en el territorio urbano. Específicamente, el objetivo de este escrito es mostrar las diferentes formas de expansión urbana y las dinámicas detrás del crecimiento urbano de Xalapa en la primera mitad del siglo XX.

En la primera mitad del siglo XX, Xalapa presentó una particularidad en su forma de crecimiento urbano: territorialmente creció de una forma lenta pese al incremento demográfico que experimentó; sin embargo, no hay que pensar que esta característica significa ausencia de complejidad. En efecto, durante casi todo el siglo XIX, Xalapa cambió poco su forma de crecimiento urbano; era una ciudad aglomerada, compactada en torno a su Centro Histórico y con un crecimiento territorial “moderado”, característica que había mantenido desde el siglo XVIII. A manera de antecedentes, a continuación expongo algunos datos históricos muy generales sobre Xalapa para ubicar su crecimiento en la primera mitad del siglo XX.

Ya desde la época colonial, Xalapa era una ciudad importante y famosa en la Nueva España por sus ferias.² Aquí se concentraban los productos procedentes de ultramar y convergían comerciantes de diferentes puntos del interior; pronto se convirtió en una ciudad preferida por los comerciantes como lugar de residencia debido a su clima menos caluroso que el del puerto de Veracruz.³ Juárez Martínez menciona que con estas ferias, iniciadas en el año de 1720, Xalapa se consolidó como una ciudad dedicada

² JUÁREZ MARTÍNEZ, 1995.

³ CHÁVEZ OROZCO y FLORESCANO, 1965; JUÁREZ MARTÍNEZ, 1995. Sobre la historia antigua de Xalapa existen historias sumarias como la de Antonio Rivera Cambas, *Historia Antigua y Moderna de Jalapa* (5 ts.), los *Informes de los Gobernadores*, recopilados por Carmen Blázquez Domínguez (24 ts.), y el libro de Abel Juárez Martínez *et al.*, *Las ferias de Xalapa y otros ensayos*, donde se habla de la importante función que cumplía Xalapa como centro comercial durante el siglo XVIII.

a la comercialización de productos manufacturados de Oriente y Europa y, pasó, “de [ser] una insignificante población que fungía como un mero paraje, a ser un punto clave de la economía colonial del siglo XVIII”.⁴ Estas ferias tuvieron un papel importante en el crecimiento demográfico de esta ciudad. Cabe señalar que, para el año de 1769, Xalapa tenía aproximadamente siete mil habitantes de los cuales cinco mil eran “gente de razón”, o sea, familias “de españoles, mestizos, y aún de castas” y dos mil indígenas.⁵

La ubicación privilegiada de Xalapa dentro de la red de caminos que llevaban al interior del país, fue fundamental para su crecimiento. La ciudad se desarrolló cerca de uno de los dos caminos que conducían a la Ciudad de México: el conocido como la ruta de Cortés, vía de origen prehispánico cuyo trayecto pasaba por las actuales ciudades de Rinconada, El Encero, siguiendo por Xalapa, Perote, Huamantla, Texcoco, hasta llegar a la Ciudad de México.⁶ Es importante hacer notar que, desde la época colonial hasta mediados del siglo XIX, ésta fue la vía más usual para los viajeros y las mercancías que se dirigían al centro del país.⁷ En el año de 1791 Xalapa recibió el título de villa y en el año de 1794 se integró su primer ayuntamiento. El 20 de mayo de 1824 fue declarada capital del estado de Veracruz y en 1830 adquirió la categoría de ciudad;⁸ en ese mismo año, fueron trasladados a ésta los poderes políticos que tenían su sede en el puerto de Veracruz. Dada su importancia es de comprender que Xalapa tuviera también una función política y militar preeminente. Desde el siglo XVIII hasta principios del XIX se acantonaron en esta capital tropas con el objetivo de defender el territorio.⁹ A mediados del siglo XVIII, las ferias desaparecieron y la población también comenzó a disminuir;¹⁰ no obstante, la ciudad mantuvo, junto con las ciudades de

⁴ JUÁREZ MARTÍNEZ, 1995, p. 26.

⁵ Véase CHÁVEZ OROZCO y FLORESCANO, 1965.

⁶ El otro camino había surgido durante la Colonia y pasaba por Medellín, Cotaxtla, San Juan de la Punta, Córdoba, Orizaba, Acultzingo, Puebla, hasta llegar a la Ciudad de México. Algunos trabajos han documentado el importante papel que tuvieron las vías de comunicación hacia la Ciudad de México para el desarrollo de las ciudades que se consolidaron como las más importantes de la porción central del estado de Veracruz. Véanse FLORESCANO MAYET, 1987; JUÁREZ MARTÍNEZ, 1995.

⁷ JUÁREZ MARTÍNEZ, 1995.

⁸ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), t. I, 1986.

⁹ MÉNDEZ MAÍN, 2004.

¹⁰ MÉNDEZ MAÍN, 2004.

Córdoba y Orizaba, la función de ser uno de los tres centros urbanos más importantes de la entonces intendencia de Veracruz.¹¹

Cuando el barón Von Humboldt visitó Xalapa en los primeros años del siglo XIX, calculaba que tenía una población de trece mil habitantes;¹² en ese entonces, como se aprecia en el Plano 1, la mancha urbana se circunscribía a lo que hoy es considerado el perímetro A del Centro Histórico de esta ciudad. A pesar de su importancia, Xalapa crecía lentamente; este lento crecimiento se aprecia en el siguiente dato: en 1831, la ciudad estaba conformada por 79 manzanas; para 1873, cuarenta y dos años después, tenía las mismas manzanas.¹³ Una imagen de lo que era el centro de la ciudad en el año 1875, la ofrece Guillermo Prieto en las cartas enviadas a Ignacio Ramírez “El Nigromante”, donde escribe:

La calle principal es amplia, recta, bien empedrada y embanquetada, con su primera hilera de tiendas y cajones elegantes, su balconería de fierro y el ala saliente de su tejado, protector contra la lluvia. [...] La calle principal se constituye en la avenida de lujo; las tiendas de modas, sombrererías y zapaterías están abiertas, limpias y esperando marchantes y con curiosos en las puertas; en los balcones no faltan espectadores [...] Las hermosas damas coronan los balcones con sus trajes de iglesia, y aún con sus rosarios y libros de misa en las manos [...] a Xalapa se le ve vivir, mejor dicho, uno hace familia con todas las familias aunque sea como transeúnte.

¹¹ Córdoba, ciudad con un clima más cálido que Xalapa, era considerada la zona productora de “todo el tabaco que se consume en la Nueva España”, según Luis Chávez Orozco y Enrique Florescano; Orizaba tenía un destacado papel político y mantenía una disputa con Xalapa para que el camino más impotente del puerto de Veracruz a la Ciudad de México pasara por sus inmediaciones. Finalmente, el ferrocarril, principal medio de transporte de la época, fue construido por el camino de Orizaba. CHÁVEZ-OROZCO y FLORESCANO, 1965. Hay que aclarar que el territorio veracruzano, la intendencia, se dividía entonces en cantones, que eran: Coatepec, Córdoba, Cosamaloapan, Chicotepec, Huatusco, Jalapa, Minatitlán, Orizaba, Ozuluama, Papantla, Tantoyuca, Tuxpan, Los Tuxtlas, Veracruz y Zongolica; éstos tenían cuando menos un centro urbano importante que generalmente era su cabecera cantonal. Apéndice del Informe del Gobernador Luis Mier y Terán, 1878, en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. IV. Los límites geográficos que entonces contenían a estos cantones no corresponden necesariamente a los límites actuales de los municipios del mismo nombre, pues algunos cantones incluían varios de los actuales municipios.

¹² El incipiente papel cultural de esta ciudad, que la hacía sobresalir en su entorno regional, llamó la atención de este viajero, quien escribía que en “esta pequeña ciudad, hay un establecimiento cuya existencia confirma lo que he dicho más arriba sobre los progresos de la cultura intelectual del reino de México; una excelente escuela de dibujo, fundada de pocos años a esta parte, en la cual los muchachos de los artesanos pobres, se instruyen a expensas de los ciudadanos más acomodados”. DELGADO, 1992, t. II, p. 116.

¹³ Véase: <http://www.xalapa.gob.mx/municipio/historia.htm>.

Al recorrer las ventanas, se va viendo, ya la estancia lujosa con sus asientos de bejuco, sus quinqués, sus consolas y espejos, el amplio corredor pintado de escarlata, y un remolino de plátanos, adelfas y jazmines entre vistosas enredaderas, y parásitas colgadas en sus primorosos cestos de alambre. En ese corredor se perciben señoritas con lujosos peinados sembrados de flores, trajes de última moda, bordando canevá o agitando la máquina ruidosa de Grover o de Singer.¹⁴

Ya entrado el siglo XX, Xalapa tenía una población de aproximadamente veinte mil habitantes; era una pequeña ciudad aglomerada en torno a su Centro Histórico: éste había sido rodeado por la mancha urbana que se había expandido en forma concéntrica y circunscribiéndose, principalmente, al hoy llamado perímetro B del Centro Histórico (Plano 2). Una pequeña ciudad situada en un contexto dominado por las grandes haciendas agrícolas, agropecuarias e industriales (planos 2 y 3), que no cambiaría drásticamente hasta entrada la década de 1940.

LAS MODALIDADES DEL CRECIMIENTO URBANO DE XALAPA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Los primeros cincuenta años del siglo XX fueron años de cambios económicos, políticos y sociales en las ciudades del país, pero también fueron años en que la estructura urbana y las modalidades de expansión urbana cambiaron. Para Xalapa, representaron el inicio de un crecimiento demográfico y territorial que desembocaría en la ciudad que hoy vivimos.

El crecimiento y expansión urbanos de Xalapa en la primera mitad del siglo XX, ha sido un tema escasamente documentado; poco se conoce del cómo se expandió esta ciudad y, sobre todo, cuáles fueron las modalidades con las que ésta se fue expandiendo, así como las condiciones con las que se formaron y ocuparon las “nuevas” áreas urbanas. Si damos una mirada a las representaciones gráficas de la mancha urbana de la ciudad en las primeras tres décadas del siglo XX, encontramos que el crecimiento territorial es poco evidente; territorialmente, fue un crecimiento urbano “moderado”; sin embargo, también encontramos que la tasa de crecimiento de la población, en la década de 1930, fue una de las más altas de

¹⁴ DELGADO, 1992, t. X, pp. 153-155.

las registradas en la primera mitad de ese siglo (Cuadro 1). En términos absolutos, este aumento fue de aproximadamente mil personas por año, lo cual para una ciudad que se había mantenido aglomerada y crecido territorialmente de forma “moderada”, no era una cifra pequeña.

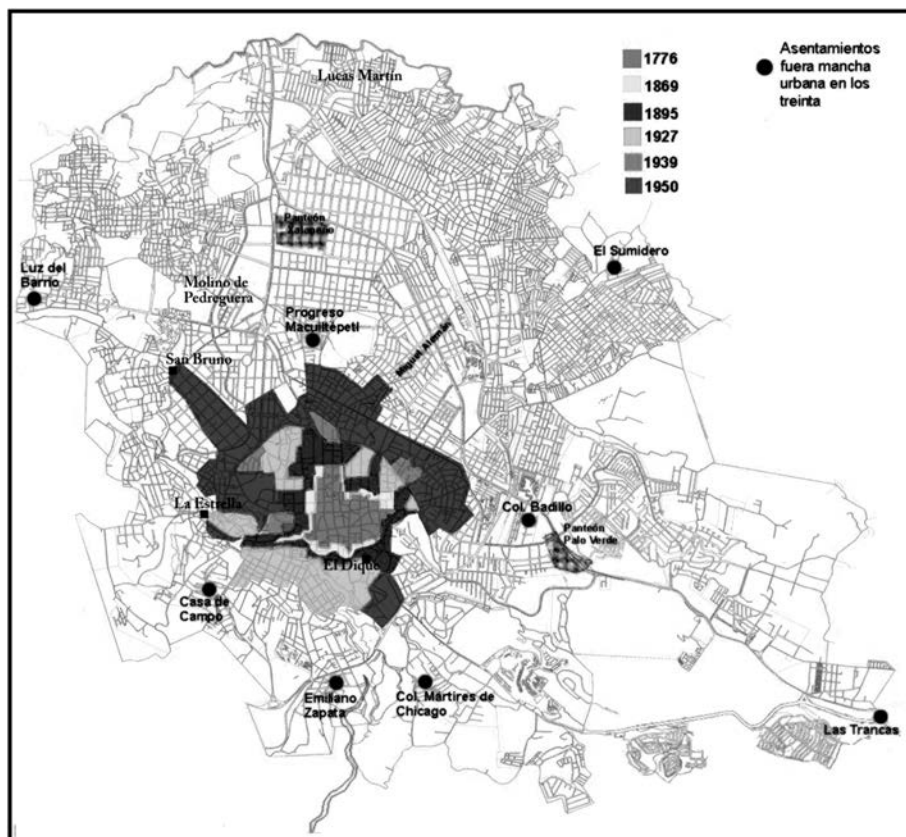
Hay que considerar que Xalapa fue una ciudad con un crecimiento demográfico mayor que el presentado en el estado de Veracruz. Durante el periodo de 1921 a 1950, la población de Xalapa creció a un ritmo más acelerado que el estado de Veracruz; en ese periodo mostró una tasa de crecimiento anual de 3.0% aproximadamente. Un ejemplo más claro se aprecia en el siguiente dato. En el periodo de 1921 a 1930, el crecimiento de la población fue de 3.6%; este dato adquiere importancia cuando vemos que, en el periodo de va de 1910 a 1930, la tasa de crecimiento demográfico en el estado de Veracruz fue de 0.98%. Si bien estos periodos no se corresponden completamente, si nos ofrecen una idea de la magnitud con la que esta ciudad creció en el periodo posrevolucionario. En las décadas siguientes (de 1930 a 1950), la tasa de crecimiento de la población en el estado de Veracruz comenzó a aumentar, mientras que en Xalapa comenzó a disminuir ligeramente (véase Cuadro 1).

Si bien la tasa de crecimiento de la población de la ciudad de Xalapa en los primeros treinta años fue más elevada que en el resto del estado, es evidente que la mancha urbana de la ciudad creció de manera lenta en términos territoriales (Cuadro 1 y Plano 1).¹⁵ Frente a esta dinámica nos preguntamos, ¿cuáles fueron las modalidades con las que se expresó este crecimiento territorialmente “moderado” de la capital veracruzana en la primera mitad del siglo XX?

Un primer aspecto que apreciamos es que este crecimiento no se presentó bajo una sola modalidad. Si bien, como decíamos, en términos territoriales fue poco notorio, encontramos una gran riqueza en la dinámica urbana de esos años.

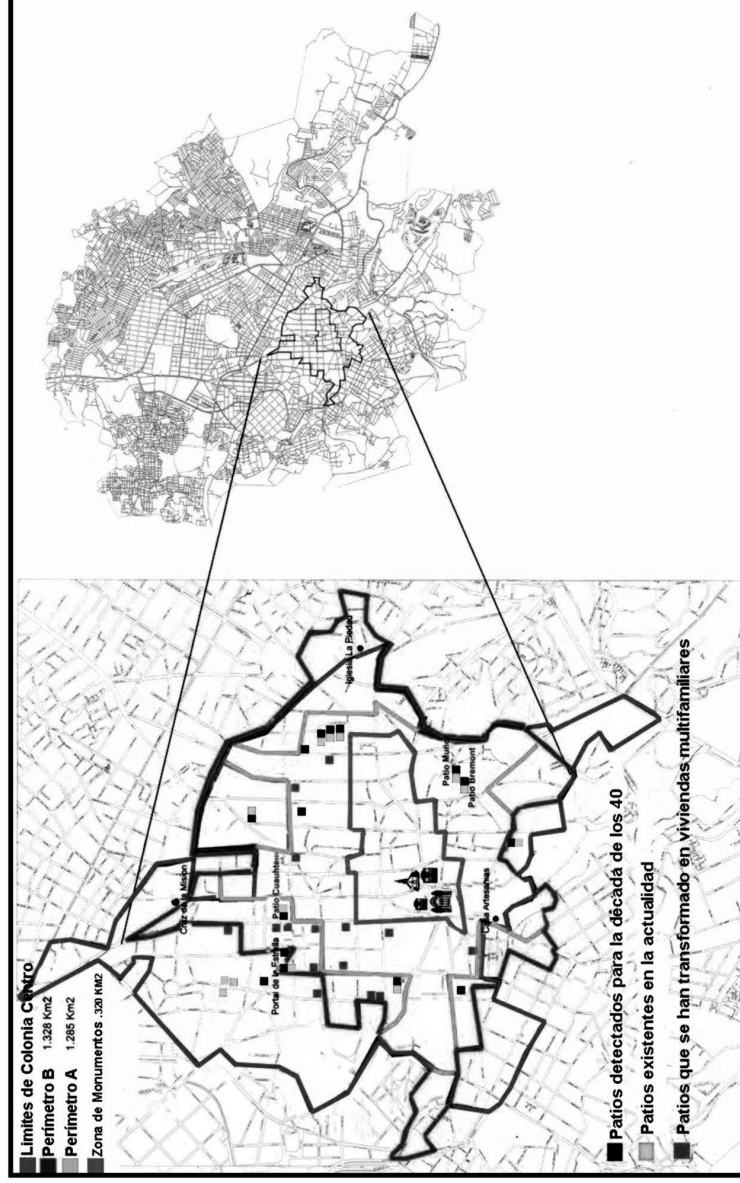
¹⁵ Las tasas no se comparan con las presentadas en las décadas de 1960 a 1980. En la décadas de 1970 y 1980, la tasa de crecimiento anual de la población de Xalapa fue de 6.7% y 6.3%, respectivamente. La tasa de crecimiento de la población en el estado de Veracruz fue, aproximadamente, de 3% anual. A diferencia del crecimiento demográfico que reseñamos aquí, el crecimiento demográfico más reciente impactó notablemente en el crecimiento territorial de Xalapa y modificó su estructura urbana en una manera diferente a la que aquí reseñamos.

PLANO 1
MANCHA URBANA DE XALAPA 1776-1950,
ASENTAMIENTOS SITUADOS FUERA DE LA MANCHA URBANA
HACIA 1930 Y 1960 Y PRINCIPALES VÍAS DE COMUNICACIÓN



FUENTES: *Ciudades Capitales. Una Visión Histórico Urbana*, vol. 4, INEGI, Xalapa-Enríquez, 2000 (CD-Rom); BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986; LEÓN FUENTES, 1983. Elaboraciones personales.

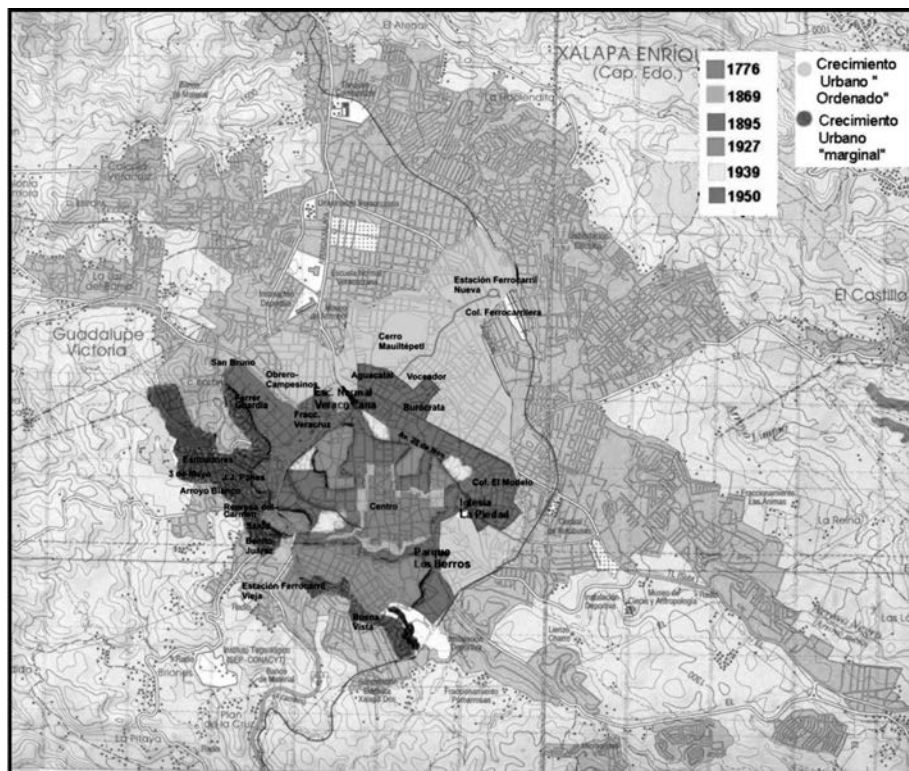
UBICACIÓN DE LOS PATIOS DE VECINDAD EN LA CIUDAD DE XALAPA



FUENTE: Basado en el plano proporcionado por la Coordinación del Centro Histórico y Patrimonio Cultural de la ciudad de Xalapa, Ayuntamiento Municipal. Elaboraciones del Proyecto con información de campo y colaboración de Adorán López, asistente de investigación del Proyecto.

PLANO 3

CRECIMIENTO URBANO 1776-1950 Y RUTAS DEL CRECIMIENTO EN LA DÉCADA DE 1950, XALAPA, VERACRUZ



NOTA: Los Ejidos Emiliano Zapata, Tronconal y El Castillo tenían una extensión mayor a lo coloreado.

FUENTES: BENÍTEZ GUEVARA, 1984; BENÍTEZ GUEVARA y LEÓN FUENTES, 1989; BENÍTEZ, s. f.; CAMBREZY y LASCURAIN, 1992; *Ciudades Capitales. Una Visión Histórico Urbana*, vol. 4, INEGI, Xalapa-Enriquez, 2000 (CD-Rom); Sistema para la Consulta de Información Censal por Colonias, INEGI, Xalapa, 2000 (CD-Rom). Elaboraciones propias.

CUADRO 1
POBLACIÓN DE XALAPA Y VARIACIÓN PORCENTUAL, 1921-2000

<i>Año</i>	<i>Población</i>	<i>Tasa anual Xalapa (%)</i>	<i>Tasa anual estado de Veracruz*</i>
1921	27 623		
1930	36 812	3.6	0.98
1940	46 827	2.7	
1950	59 275	2.6	1.98
1960	78 120	3.1	
1970	130 380	6.7	3.18
1980	212 769	6.3	
1990	288 454	3.5	2.48
2000	390 590	3.5	0.51

*Datos tomados de PALMA, 2006. El autor toma periodos de 20 años.

FUENTE: *Cuaderno Estadístico Municipal. Xalapa, Estado de Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz/ INEGI/H. Ayuntamiento Constitucional de Xalapa, 1996 y *Ciudades Capitales, Una visión Histórico Urbana*, vol. 4, INEGI, 2000 (CD-Rom). Elaboraciones del Proyecto.

A nuestro juicio, Xalapa se expandió en los primeros cincuenta años del siglo XX bajo tres modalidades. Una, es la que calificamos de “compacta/dispersa” y que ubicamos en las décadas de 1930 y 1940 cuando la ciudad crecía en torno a su Centro Histórico a la par que se formaban pequeños asentamientos relativamente cercanos a ella; en la formación de éstos hay una clara incidencia de las políticas de la reforma agraria y los movimientos obrero y campesino. La segunda modalidad, que llamamos “ordenada”, la ubicamos en las décadas de 1940 y 1950 y se corresponde a la modernización de las ciudades y a un crecimiento encauzado a través de políticas de vivienda y la construcción de una nueva infraestructura urbana. Ésta se combinó con la tercera modalidad, la “marginal”—iniciada también en las décadas de 1940 y 1950 y, a nuestro juicio, producto de las corrientes migratorias a la ciudad de los años treinta y cuarenta—, la cual generó la formación de asentamientos periféricos y marginales en esta ciudad. Todas ellas sentarían las bases de la ciudad actual.

CIUDAD COMPACTA Y ASENTAMIENTOS DISPERSOS. XALAPA EN LOS PRIMEROS TREINTA AÑOS DEL SIGLO XX

Como decíamos antes, el crecimiento urbano de Xalapa en la primera mitad del siglo XX se presentó como un proceso relativamente lento en términos territoriales pese a que, en esos años, la población mostró una tasa anual crecimiento de 3.6%, como muestran los datos del Cuadro 1, mayor que el mostrado en las de dos décadas siguientes; no obstante este incremento, el crecimiento territorial de la mancha urbana se mantuvo en torno al Centro Histórico, de la misma manera que lo había hecho durante el siglo XIX. Hasta la cuarta década del siglo XX, Xalapa era una ciudad aglomerada en torno a su Centro Histórico. Cuando decimos *aglomerada* nos referimos a un crecimiento compacto que se agrupa, e incluso que se apiña, de forma compacta en torno a un centro sin que exista una expansión que aleje la mancha urbana del centro fundacional, como lo hiciera décadas después.¹⁶

Hacia principios del siglo XX y hasta la tercera década del mismo, Xalapa estaba formada por una pequeña mancha urbana rodeada de grandes extensiones de tierra de propiedad privada que pertenecían a haciendas como Molino de Pedreguera, Lucas Martín, La Orduña, Tuzamapan, Zimpizahua, El Castillo, El Lencero, Pacho y Las Ánimas, dedicadas, principalmente, al cultivo de maíz, café, caña de azúcar y cría de ganado. Algunas, como Lucas Martín y Molino de Pedreguera mantenían en funcionamiento pequeñas fábricas textiles. Coexistiendo con esas grandes propiedades, se encontraban otras más pequeñas, como Consolapa, Casa de Campo, El Roble y Las Hayas. Estas propiedades congregaban pequeños núcleos de población formada por los trabajadores y sus familias, quienes se quedaban a trabajar y, muchas veces, se ganaban el derecho a vivir en esas fincas y haciendas.¹⁷ En este contexto, Xalapa constituía el principal centro urbano.

¹⁶ Este crecimiento se une a la mancha ya existente, a manera de muégano, a diferencia del crecimiento que se presenta como mancha de aceite, el cual se escurre alejándose, en ciertos puntos, del centro urbano pero sin desprenderse de él como lo encontramos a partir de la década de 1970, y es diferente al crecimiento que muestra la llamada ciudad dispersa o difusa que actualmente parece ser el modelo de ciudad dominante (véase PUJADAS, 2005; RUIF, 2003) y que, en la actualidad, parece mostrarnos también la capital veracruzana.

¹⁷ LEÓN FUENTES, 1983. El cultivo de café, actividad dominante en esta región, requería de grandes

En 1921, Xalapa tenía una población de 27 623 habitantes. La ciudad crecía territorialmente de forma moderada y aglomerada en torno al Centro Histórico de la ciudad y, en apariencia, no se daban signos de un crecimiento expansivo que diera muestra del crecimiento demográfico que experimentaba. Sin embargo, la ciudad bullía.

Una ciudad compacta y aglomerada. Los patios de vecindad

Xalapa tenía, según datos correspondientes a 1921, una población total de 27 623 habitantes; nueve años después ésta era de 36 812 habitantes y aunque la ciudad ya comenzaba a extender su fundo legal con la expropiación de tierras cercanas para ser utilizadas para uso habitacional, su crecimiento no mostraba aún un gran impacto en la mancha urbana compacta.¹⁸ Para la década de 1930, Xalapa estaba considerada como una de “las ciudades más populosas” del estado, posición que compartía con el puerto de Veracruz, Orizaba y Córdoba;¹⁹ no obstante se circunscribía a un perímetro que abarcaba, por la parte este, hasta la iglesia de La Piedad, ubicada sobre la actual avenida 20 de Noviembre; hacia el norte, llegaba hasta un punto llamado Cruz de la Misión; por el oeste llegaba al Portal de la Estrella y, hacia el sur, la mancha de la ciudad terminaba en el parque de Los Berros. Como se aprecia en los planos 1 y 2, la ciudad era

cantidades de mano de obra sólo en ciertos periodos del año. Entonces se recurría a la población cercana. En la mayoría de los casos, la mano de obra se captaba de algunas localidades cercanas cuando ésta se necesitaba (periodos de siembra o cosecha). León Fuentes documenta como llegaban trabajadores en grupos procedentes de poblados cercanos como Xico, Teocelo, Coatepec, La Estanzuela, Almolonga, Acajete, Perote y Teziutlán para emplearse en las haciendas de las cercanías; incluso llegaban de lugares aún más cercanos como Pacho Viejo, poblado cercano a Coatepec. Estos poblados, con excepción de Teziutlán, se encontraban en las faldas del Cofre de Perote y, relativamente, cercanas a la región de Xalapa. León reseña el caso particular de la hacienda de Las Animas y muestra cómo se formaban grupos de cinco a diez campesinos en sus lugares de origen, salían a las cuatro de la mañana para llegar a un crucero en donde los recogía un capitán de la hacienda para llevarlos a donde trabajarían, ya fuera para limpiar o sembrar en las fincas. También había jornaleros permanentes, quienes tenían derecho a un pedazo de tierra o a una vivienda en las haciendas en donde trabajaban. Los trabajadores temporales vivían en las “galeras” (pequeños conglomerados de viviendas) mientras duraba el corte de café. LEÓN FUENTES, 1983, pp.108-125. Algunos trabajadores se quedaron a vivir en las “galeras” de forma permanente. Cabe señalar que algunas de ellas subsistieron hasta 1995.

¹⁸ En el año de 1920, la Legislatura del estado autorizó al H. Ayuntamiento de Xalapa, mediante decreto emitido por el gobierno del estado, a que ensanchara su “fundo legal” hasta en una cantidad de 75 00 00 hectáreas a la redonda. *Gaceta Oficial*, t. VI, núm. 473, 17 de agosto de 1920 [Juan Gabriel Sánchez].

¹⁹ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XII, p. 6287.

pequeña y mostraba signos de compactación urbana, característica que perduró hasta la década de 1950. Xalapa se circunscribía al centro fundacional manteniendo su forma semiglobular (Plano 1). Si la ciudad no parecía crecer territorialmente de manera notable, ¿en dónde se congregaban pues los nuevos residentes de esta ciudad?

Cuando decimos que Xalapa era una ciudad aglomerada en las primeras décadas del siglo XX, lo decimos porque consideramos que su población se mantenía concentrada dentro del área urbana ya existente; con excepción de algunas rancherías y colonias agrícolas que había en sus inmediaciones, la ciudad abarcaba lo que actualmente es el polígono del Centro Histórico. La imagen que nos brinda Guillermo Prieto del centro de Xalapa en el año de 1875, al parecer no había cambiado mucho del centro de la ciudad de los años treinta y cuarenta; un centro básicamente comercial y lugar de las viejas casonas en donde residían las antiguas familias; una “visión del trópico civilizado”, como la describiría Fernando Benítez.²⁰

Sin embargo, en los límites de la mancha urbana se había conformado un tipo de residencia que ha perdurado hasta la actualidad: la existencia de áreas multifamiliares de tipo popular en diversos puntos de la ciudad.

Según datos obtenidos de recorridos de campo y entrevistas realizadas se encontró que, en la entonces periferia de la ciudad, se encontraban localizados varios patios de vecindad que se habían formado en distintos momentos, algunos incluso existían desde la época colonial. Hacia los años cuarenta había en las inmediaciones del centro de Xalapa, según indagaciones del propio proyecto de investigación, al menos 31 patios de vecindad que se ubicaban en lo que actualmente son considerados los perímetros A y B del Centro Histórico (Plano 2).²¹

Estos “patios” fueron parte importante de la estructura urbana de la ciudad en la primera mitad del siglo XX. Funcionaron como lugares de

²⁰ DELGADO, t. XI, 1992.

²¹ El perímetro A, tiene un área de 1 285 kilómetros cuadrados y el perímetro B, un área de 1 328 kilómetros cuadrados. La delimitación del perímetro A está basado en la consideración de que existe un número importante de edificios históricos y artísticos, mientras que el perímetro B se concibe como una zona de transición y protección del perímetro A; en ésta última zona es en donde sobresalen los edificios catalogados como arquitectura de acompañamiento (Declaratoria que determina los bienes de valor histórico y arquitectónico y que se aprobó en la administración municipal de 1982-1985).

recepción de los inmigrantes a esta ciudad y llegaron a albergar a cientos de personas en su interior. Por ejemplo, el Patio Bremont o de la Peña, como se conocía, estaba compuesto por 30 viviendas, y el Patio Cuauhtémoc por 54 viviendas internas.²² Ahí vivían personas que se dedicaban a diferentes empleos, principalmente dentro del ámbito del comercio, como los vendedores de gelatinas y los barilleros (vendedores de hilos, agujas y otros artículos de mercería), o bien, que se dedicaban a oficios como los afiladores de cuchillos, estropajeros, zapateros, sastres, carpinteros, etc.; también había empleadas domésticas.²³

Los patios de vecindad se integraban a la estructura e imagen urbana de manera natural. Desde la calle se apreciaba una entrada; sin embargo, al interior estos patios bullían. La entrada daba acceso a un gran terreno en donde se situaban las viviendas, los baños, los lavaderos y otros servicios como tomas de agua colectiva. Patios como el Cuauhtémoc nos muestran todavía hoy lo que constituía un “patio”: en su interior, tres pasillos recorren un amplio terreno en donde se ubican una casa frente a la otra; al fondo, los lavaderos colectivos, las personas haciendo su vida hacia afuera de la vivienda. En esos años, la vida de sus habitantes estaba estrechamente ligada a la ciudad a través del trabajo y de las diversiones. Algunos de los viejos habitantes recuerdan los bailes que se organizaban en los “patios” en donde incluso sus habitantes llegaban a cobrar la entrada; recuerdan las luchas, las peleas de box, así como los eventos artísticos que ofrecía la ciudad.

²² Esos patios de vecindad fueron los que se pudieron detectar durante el trabajo de campo realizado en el Centro Histórico de la ciudad. Varios de esos patios han desaparecido en la actualidad, otros se han reformado para convertirse en departamentos en renta y otros, los menos, subsisten aún con la misma función como el Patio Cuauhtémoc, el Patio Bremont o de la Peña y el Patio Muñoz. Como otros patios de vecindad, éstos tenían baños y lavaderos colectivos, un patio central y viviendas alrededor construidas ex profeso. Con algunas excepciones, estos “patios” no eran propiamente viejas casonas adaptadas para este fin sino grandes terrenos en donde se construían las viviendas y sus servicios; el alto número de habitantes era determinado por el número de componentes familiares, no siempre eran familias nucleares y el promedio de hijos era alto; algunos recuerdan familias hasta con 12 hijos (entrevistas realizadas por Adoraín López, asistente del Proyecto Xalapa), por lo que es difícil determinar la cantidad de personas que albergaban.

²³ La existencia de estos oficios se supo a través de las entrevistas realizadas a viejos habitantes de los “patios”; algunos vecinos habían nacido en ellos y a través de su memoria se logró registrar no sólo los oficios a los que se dedicaban, sino saber su lugar de origen y la cantidad de personas que vivían en los “patios”, aproximadamente.

El espacio urbano de la ciudad de entonces se estructuraba en torno a los mercados, parques, iglesias, edificios públicos y comerciales; en este espacio, los patios de vecindad tenían un papel importante como áreas de residencia de cientos de habitantes, al igual que las áreas de viviendas unifamiliares con sus ventanas abiertas a la calle que se encontraban situadas en el primer cuadro de la ciudad. Todo esto mantenía compactadas las nuevas áreas de crecimiento urbano; la expansión axial que se desarrollaría después, aún no era evidente.²⁴

Paralelamente a esta forma de crecimiento en torno al Centro Histórico, también se iniciaba la formación de nuevos asentamientos debido a factores ajenos a los procesos urbanos de Xalapa pero a los considero como parte de la estructura urbana porque, por un lado, se situaron muy cerca de la ciudad central y, por otro lado y principalmente, porque para estas localidades la ciudad formaba parte importante de la vida de los habitantes de estos lugares.

Asentamientos dispersos

Los primeros treinta años del siglo XX fue un periodo de gran agitación, luchas agrarias y reacomodos de grupos de poder en la mayor parte del estado de Veracruz. No voy a debatir las diferentes posturas que existen en torno a esta etapa para el caso del estado de Veracruz; algunos lo han hecho ya;²⁵ más bien me interesa destacar la manera en que estos factores repercutieron en las modalidades de crecimiento de Xalapa en este periodo.

En este contexto de luchas y agitación, el 6 de enero de 1915, el presidente Venustiano Carranza expidió en la ciudad de Veracruz una ley que ordenaba la restitución de la tierra despojada a los pueblos, la llamada Ley Agraria. A partir de la década de 1920, las disposiciones derivadas de esa ley fragmentaron las grandes haciendas que rodeaban a Xalapa. Algunos estudios dan cuenta de las dimensiones territoriales de estas

²⁴ El crecimiento axial es aquel que se produce mediante un estiramiento del tejido urbano, siguiendo un eje de comunicación importante. SOIJET y MANTOVANI, 2005.

²⁵ DOMÍNGUEZ PÉREZ, 1986; FALCÓN, 1986.

propiedades, así como de su posterior fragmentación.²⁶ Las reformas a la tenencia de la tierra y los movimientos obreros y campesinos resultantes de estas políticas, impulsaron la formación de asentamientos, rancherías y congregaciones aledañas a la ciudad. A nuestro juicio, este acontecimiento representó un factor de cambio en la forma en que la capital veracruzana creció y se expandió años después. Si bien en ese momento no impactó directamente en la manera en la que la ciudad central creció, sentó las bases para la futura expansión urbana y la transformación socioespacial de Xalapa después de los años sesenta.

Hacia la década de 1930, se comenzaron a desarrollar pequeños asentamientos situados a la orilla de las principales vías de comunicación, como el camino a Coatepec, la vía y estación del ferrocarril, el camino a San Andrés Tlalnehuayocan, el camino antiguo a Noalincó, el camino antiguo a Chiltoyac y el camino al Castillo. Algunos de ellos, como resultado de la dotación de tierras ejidales de las antiguas haciendas y fincas de Xalapa; otros, a partir de las fábricas textiles que, desde mediados del siglo XIX, se habían instalado en las cercanías de la ciudad, como El Dique o Industrial Xalapeña, Lucas Martín, Molino de Pedreguera y San Bruno, así como la fábrica de cerveza La Estrella (Plano 1). Así, una de las bases de la formación de asentamientos dispersos estuvo relacionada con la construcción de las fábricas textiles en las inmediaciones de Xalapa. Como sucedió en la gran mayoría de las fábricas textiles, éstas tenían un

²⁶ Véase BENÍTEZ GUEVARA, 1984; BENÍTEZ GUEVARA y LEÓN FUENTES, 1989; LEÓN FUENTES, 1983; CAMBREZY y LASCURAIN, 1992. La Ley Agraria permitía solicitar tierras ociosas de las fincas y haciendas para ser cultivadas por los beneficiados. Apoyados en esta Ley, grupos de campesinos comenzaron a solicitar tierras al gobierno estatal. Fue durante el periodo de 1920 a 1932 que esas solicitudes fueron respondidas favorablemente, dando lugar a la formación de ejidos en diferentes puntos de la zona que rodeaba a Xalapa. La primera demanda formal de tierras en esta capital se presentó en 1921, cuando 613 familias de campesinos arrendatarios, colonos y libres que carecían de tierra, organizados en el Sindicato de Obreros y Campesinos Libres de Xalapa, afiliado a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), afectaron varias haciendas (véase LEÓN FUENTES, 1983, pp. 126-134). Ese mismo año, se hicieron solicitudes de tierras pertenecientes a las haciendas Lucas Martín, La Orduña, Casa de Campo, Coapexpan, Las Cruces, Buena Vista y El Castillo, entre otras, con el argumento de que estaban en calidad de ociosas. El trabajo de investigación realizado por Nelly León Fuentes documenta claramente los primeros intentos de reparto de tierras en el entorno de esta ciudad. Esta autora apunta que cuando se lograron las dotaciones, cada hacienda de la región cercana a Xalapa perdió aproximadamente entre 75% y 80% de su superficie. LEÓN FUENTES, 1983. En total, la afectación de tierras fue de 3 344 hectáreas. La única hacienda que prácticamente se mantuvo incólume fue la de Las Ánimas, que recién iniciaba la producción de café a gran escala.

área de vivienda para los trabajadores adjunta a la planta fabril. Estas zonas habitacionales para los obreros se localizaban relativamente alejadas de la ciudad. Tan sólo la fábrica San Bruno, localizada en la parte occidental de la mancha urbana, tenía, hacia fines de los años veinte, alrededor de 300 trabajadores.²⁷ El otro caso era el de la fábrica El Dique o Industrial Xalapeña, ubicada en la porción suroeste de la ciudad, cerca del primer lago del mismo nombre.²⁸ En el año de 1923, trabajadores de la fábrica San Bruno comenzaron a solicitar terrenos para construir sus casas ya que, decían, la congregación carecía de fundo legal. En respuesta, el gobierno del estado expropió aproximadamente 56 hectáreas de la hacienda Molino de Pedreguera, entonces propiedad de María Luisa Gómez Farías de Dehesa, a quien indemnizó con el valor fiscal del terreno que se dividió en propiedades particulares.²⁹ La congregación Molino de San Roque se formó principalmente con obreros de la fábrica textil San Bruno. Con el tiempo, este asentamiento dio lugar a la que hoy es la colonia Francisco Ferrer Guardia.³⁰

Más allá de Molino de San Roque y de la fábrica San Bruno, se encontraba la ranchería Luz del Barrio. En el año de 1933, les fue dado a sus habitantes la posesión de 73-61-60 hectáreas, como resultado también de la afectación de la hacienda Molino de Pedreguera.³¹

²⁷ DOMÍNGUEZ PÉREZ, 1986, p. 99. José Revueltas describe San Bruno como “una poblacioncita obrera en las inmediaciones de Jalapa [donde] [...] en torno del viejo y feo edificio de la fábrica textil se agrupaban las viviendas de los trabajadores, pequeñas, blancas y de rojos tejados, formando una calle que no iba muy lejos, sino que se interrumpía en el paso a nivel del ferrocarril interoceánico, por el rumbo de la ciudad, y por el opuesto, hacia la fábrica, terminaba en una modesta presa de cemento a la que el Sindicato de Trabajadores bautizara con el nombre de Carlos Marx”. Cit. por DOMÍNGUEZ PÉREZ, 1986, p. 99. Las constantes manifestaciones de los trabajadores en la ciudad, las marchas caminando desde la fábrica y sus viviendas hasta el centro, muestra la estrecha relación entre los habitantes de estos asentamientos con la ciudad.

²⁸ En el caso del Dique aún es posible apreciar en la actualidad la arquitectura de las antiguas viviendas de los trabajadores. Tanto el barrio de San Bruno como el de El Dique mantuvieron por varias décadas su diferencia frente al resto de los habitantes de la ciudad; ante el resto de la ciudad se erigieron como áreas de peligro y de pandillerismo.

²⁹ Archivo Histórico Municipal de Xalapa (en adelante AHMX), 1924, paquete 1, exp. 8, fs. s. núm. [Juan Gabriel Sánchez].

³⁰ AHMX, 1924, paquete 1, exp. 8, fs. s. núm. [Juan Gabriel Sánchez].

³¹ Archivo General del Estado de Veracruz, Comisión Agraria Mixta, Municipio Xalapa, Poblado: La Luz, 1932, exp.1879, Observaciones. Dotaciones, fs. 92 y 93 [Juan Gabriel Sánchez].

Pronto, estos asentamientos, que adquirieron enseguida la categoría de congregaciones, junto con otros formados a raíz de la dotación de tierras ejidales, como fue el caso de Progreso Macuiltépetl y El Sumidero o como las colonias agrícolas Badillo y Mártires de Chicago, comenzaron a emerger en el paisaje rural de la ciudad. Tal es el caso del pequeño poblado localizado en las faldas del Macuiltépetl, llamado Progreso Macuiltépetl, cuyos habitantes habían sido dotados de tierras ejidales en el año de 1930 y que se convirtió en congregación el 16 de enero de 1932. En el mismo acuerdo, y con la misma fecha, el Ayuntamiento le concedió esta categoría a la entonces ranchería El Sumidero, localizada al oriente de la ciudad y formada también por ejidatarios. En ambos casos, se reconoció el “acelerado crecimiento” que tuvieron estas localidades.³² Igual sucedió con la que sería la colonia Benito Juárez, cuyo nacimiento se originó en tres hectáreas que habían sido parte del predio rústico Casa de Campo. En el año de 1932 se dotó de tierras ejidales a sus habitantes con afectaciones a la hacienda La Orduña³³ (véase Plano 1).

En las mismas circunstancias se formaron colonias de campesinos, como fue el caso de la colonia agrícola Mártires de Chicago, situada al sur y fuera de la ciudad. Esta colonia fue fundada en el año de 1932 por trabajadores del campo que afectaron el rancho El Roble de Juan Brooks. Otro caso fue el de la colonia agrícola Badillo, situada en la parte sureste de la ciudad, formada al afectarse 132 hectáreas de la finca Agua Santa, propiedad de Justo Félix Fernández.³⁴ Más alejadas aún estaban las pequeñas congregaciones y rancherías como Casa Blanca y Sumidero, situadas al este, y Las Trancas al sur, las cuales se integrarían a la mancha urbana hasta la década de 1980.

Como se aprecia en el Plano 1, varios de estos pequeños poblados se mantuvieron relativamente aislados y alejados de ciudad por varios años; sin embargo, los más cercanos ella, como las congregaciones Progreso

³² Reseña Histórica de la ciudad que contiene el disco compacto *Ciudades Capitales. Una visión Histórica Urbana*, vol 4, INEGI, 2000. Esta fuente se mencionará como INEGI, 2000.

³³ *Gaceta Oficial*, t. XXVII, núm. 31, 12 marzo de 1932 [Juan Gabriel Sánchez].

³⁴ LEÓN FUENTES, 1983, p. 164. En estas solicitudes y en la organización de campesinos y colonos tuvo un papel importante el Sindicato de Trabajadores de la Fábrica San Bruno, cuyos integrantes asesoraron, desde su adhesión al Partido Comunista, a los trabajadores agrícolas. LEÓN FUENTES, 1983; DOMÍNGUEZ PÉREZ, 1986.

Macuiltépetl y Molino de San Roque o las propiedades como Las Hayas y Casa de Campo, sucumbieron rápidamente al avance de la mancha urbana marcando las rutas del crecimiento urbano que se desarrollaron a partir de la década de 1940 y principalmente de los años cincuenta.

Con el tiempo, estas pequeñas poblaciones, situadas principalmente en las inmediaciones y francamente fuera de la mancha urbana, tendrán un papel importante en la posterior expansión y consolidación de la ciudad contemporánea al funcionar como puntos de atracción de otros asentamientos que se irán uniendo a la misma, trazándose con ello las rutas que seguirá el crecimiento urbano en las décadas posteriores. Su poblamiento e integración más o menos rápida a la mancha urbana estuvo relacionado, evidentemente, con la relativa cercanía a la ciudad pero también con el carácter de la tenencia de la tierra, en este caso de tierras ejidales.

ENTRE LA MODERNIZACIÓN Y LA MARGINACIÓN URBANA. XALAPA A PARTIR DE LOS AÑOS CUARENTA

Como decíamos, en la década de 1930, Xalapa no superaba aún al crecimiento que había mantenido desde varias décadas atrás; un crecimiento que se mantenía alrededor del Centro Histórico en forma de círculos concéntricos. A partir de la década de los años cuarenta, la capital veracruzana comenzó a mostrar cambios visibles en su fisonomía y en la dinámica de su crecimiento; el crecimiento urbano axial comenzó a ser evidente. El crecimiento de la población que tuvo Xalapa a partir de los años treinta necesariamente tenía que romper el patrón de crecimiento urbano que la ciudad había mantenido por varias décadas.

El crecimiento que experimentó Xalapa marcó dos rutas en la formación de nuevos asentamientos. Cuando hablamos de *rutas de crecimiento urbano* estamos considerando, por un lado, la orientación geográfica que siguió el crecimiento de la mancha urbana y, por el otro, las características con las que se formaron los asentamientos.

A una de esas rutas la llamamos “ordenada” porque estuvo encabezada por una política estatal y municipal que encauzó el crecimiento urbano hacia una porción de Xalapa y que se acompañó del mejoramiento de la infraestructura y equipamiento urbanos y la formación de colonias para

trabajadores; esta ruta se dirigió hacia el norte de la ciudad. A la otra ruta la llamamos “marginal” porque se situó al margen de esas políticas que encauzaron el crecimiento urbano; los nuevos asentamientos formaron un área de vivienda popular y condiciones precarias en las porciones oriental y suroriental de la ciudad. Ambas rutas formaron áreas periurbanas claramente diferenciadas en el espacio urbano de Xalapa.

El crecimiento urbano “ordenado”. La ciudad se moderniza

Decíamos que ya en la década de 1930, Xalapa estaba considerada como una de “las ciudades más populosas” del estado y que, desde entonces, las autoridades buscaban solucionar el problema de la vivienda con la “ampliación de colonias de trabajadores” y la expropiación de los “terrenos necesarios” para la formación de otros asentamientos motivado por el crecimiento de la población.³⁵ Sin embargo, fue hacia la cuarta década del siglo XX cuando la capital veracruzana sufrió uno de los mayores cambios en su paisaje urbano; fueron años en que se inició un crecimiento de la mancha urbana bajo una política de “modernización” de la estructura urbana. Esto traería como resultado el cambio en la configuración de la ciudad y crearía las bases de la orientación del crecimiento de la mancha urbana que tendría lugar a partir de la década de 1960.

En efecto, la década de 1940 marca un parteaguas en la urbanización de Xalapa. En términos de estructura urbana se evidenció un proyecto encaminado a modernizarla a través del mejoramiento de vías de comunicación, la ampliación y pavimentación de calles, la introducción de servicios públicos y el inicio de la construcción de obras de equipamiento encabezadas por autoridades estatales y municipales. El resultado fue que para la década de 1950 la porción situada al norte de la ciudad estaba convertida en el área destinada para casa-habitación y en la principal ruta de crecimiento de la ciudad (Plano 1). En esa nueva área se formó la mayor parte de las nuevas colonias, varias de ellas dirigidas a trabajadores de diferentes gremios. A partir de esa década se formaron colonias como la del Voceador, del Burócrata, del Empleado, del Policía, del Maestro y

³⁵ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XII, p. 6287.

Ferrocarrilera, destinadas principalmente a empleados y sectores de trabajadores de distintos gremios (Plano 1). Este crecimiento se acompañó, decíamos, del mejoramiento de las vías de comunicación y de las principales avenidas de la ciudad.

Hacia la porción oeste se registró también un crecimiento de la mancha urbana constituido por un área de vivienda residencial: el fraccionamiento Veracruz ubicado sobre tierras ejidales expropiadas al ejido Molino de San Roque; los lotes de este fraccionamiento estaban dirigidos a sectores de altos recursos. En este fraccionamiento se construyó uno de las primeras vías con camellón central. Martí Capitanachi considera que este fraccionamiento fue un parteaguas entre la ciudad antigua y la ciudad moderna.³⁶ El fraccionamiento Veracruz se ubicó a un costado de la recién abierta avenida Manuel Ávila Camacho, antes llamada avenida Veracruz. A lo largo de esta vía se edificaron lujosas residencias como la del gobernador Antonio M. Quirasco.³⁷

En el año de 1945, y casi de forma paralela al inicio de la construcción del fraccionamiento Veracruz, se inició la pavimentación de la avenida Manuel Ávila Camacho, una de las avenidas de acceso a dicho fraccionamiento.³⁸ Esta avenida atravesaba una zona residencial para población de altos recursos y representaba la principal vía de comunicación entre el centro de Xalapa y la salida a la Ciudad de México. La construcción de esa avenida facilitó la creación de nuevas áreas de crecimiento urbano hacia el norte de la ciudad que buscaban aliviar “la escasez de habitaciones”, como decía el entonces gobernador del estado de Veracruz.³⁹

En efecto, la habilitación de las avenidas Manuel Ávila Camacho y 20 de Noviembre, fue un factor importante para la consolidación urbana de la zona norte de Xalapa. Hacia ese rumbo se decidió construir, en el año de 1949, un nuevo panteón para la ciudad, el Panteón Xalapeño, motivo por el cual se expropiaron 20 hectáreas a ejidatarios de Rafael Lucio (San Miguel del Soldado). En ese mismo año, se comenzó a construir,

³⁶ MARTÍ CAPITANACHI, 2008.

³⁷ Antonio M. Quirasco fue gobernador del estado de Veracruz en el periodo de 1956 a 1962; este gobernador dio un fuerte impulso a la cultura en Xalapa.

³⁸ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XIV, pp. 7343-7344.

³⁹ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XIV, pp. 7343-7344.

también, una nueva y moderna estación para el Ferrocarril Interoceánico situado en el norte de la ciudad; esta estación sustituiría la que se encontraba localizada en la parte occidental de la misma, cerca del centro y del actual mercado de los Sauces. Para ello se expropiaron tierras al ejido Progreso Macuiltépetl.⁴⁰

En el año de 1946 se inició la construcción de la hoy ya antigua Escuela Normal Veracruzana; este hecho, junto con la pavimentación de las avenidas, favoreció la consolidación de algunas colonias que ya se habían formado años atrás en esa parte de Xalapa como fue el caso de la colonia El Aguacatal, entonces situada en la periferia de la ciudad. Desde los años veinte existen registros de estas colonias, sin embargo, su registro cartográfico, su ubicación en los planos, se hizo hasta la década de 1950.⁴¹ En el año de 1949 se les solicitaba a sus habitantes su cooperación para el embanquetado y arreglo de la avenida Ávila Camacho.⁴² Esto parece indicarnos que fue la apertura de esta avenida la que consolidó a la colonia El Aguacatal. Igualmente se acondicionó el camino que se dirigía al Macuiltépetl, el cual se pretendía convertir en un paseo para las familias.⁴³

A la par de estas mejoras en vialidad, también se iniciaron diversas obras de mejoramiento de la infraestructura como la introducción de drenaje y del agua potable.⁴⁴ También, como parte de esas obras de infraestructura y equipamiento, se inició la construcción de la zona universitaria de la Universidad Veracruzana en la porción sur de la ciudad, hecho que convirtió a Xalapa en un importante centro para la educación superior en el estado de Veracruz y en un polo de atracción para la población estudiantil de diferentes puntos de la entidad.

Xalapa se modernizaba. Sin embargo, la ciudad vieja persistía. Uno de los muchos viajeros a esta ciudad, Carlos Gaytán, escribe en un texto, que se cree de 1945, lo siguiente: “Pero las calles que revolotean en la perife-

⁴⁰ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XV, p. 7959; INEGI, 2000.

⁴¹ Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), durante el gobierno del coronel Adalberto Tejeda, se formaron las colonias del Maestro y del Empleado; en la época del general Heriberto Jara como gobernador (1924-1928) se formó la colonia El Aguacatal (INEGI, 2000); sin embargo, todas ellas se registran en los planos de la ciudad hasta 1950.

⁴² BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XIV, p. 7417.

⁴³ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XIV, p. 7417.

⁴⁴ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XIV, p. 7417.

ria citadina, aunque parece que todas están aprendiendo un número de circo, se curvan en graciosas reverencias, brincan de alborozo juvenil y se toman de la mano cantando el matarile, en torno a las calles decrepitas del centro de la población, sobre cuya vejez no se extiende el misericordioso afeite de un asfalto terso”.⁴⁵

Este escritor hace alusión al empedrado de las calles del centro como “calles enfermas” y “escrofulosas”, en contraste con la periferia asfaltada, considerada la parte moderna de la ciudad. No obstante el crecimiento de la mancha urbana, para esos años Xalapa todavía era una pequeña ciudad “provinciana”. En 1940 tenía una población de 46 827 habitantes que, sin embargo, sorprendía a los viajeros. Fernando Benítez fue cautivado por su belleza provinciana, sus casas blancas y sus techos de teja roja, todo lo cual, según el periodista, le daba al visitante una “visión del trópico civilizado”.⁴⁶ En el mismo año en que Benítez escribía lo anterior, el gobernador en turno informaba que se estaba planificando la formación de nuevas colonias para camioneros, ferrocarrileros, empleados y maestros, para lo cual se comenzaron a expropiar tierras de diferentes ejidos. En el año de 1949 se le expropiaron 20 hectáreas al ejido Rafael Lucio y otras 15 hectáreas al ejido Progreso Macuiltépetl, superficie que se ocuparía, entre otras cosas, para la construcción de la nueva estación de ferrocarril, del Panteón Xalapeño y del Sanatorio de Enfermedades Respiratorias —que se iniciaría años después—, así como para la formación de nuevas colonias.⁴⁷

Ya entrada la década de 1950, la transformación urbana de Xalapa continuó; el mejoramiento de infraestructura y equipamiento hacia la porción norte de la ciudad seguía, al igual que se continuaban formando nuevas colonias (Plano 3). En 1952, se abrió y pavimentó una nueva avenida, la Miguel Alemán Valdés. Ésta se constituiría en la vía de comunicación entre la nueva estación de ferrocarril y las colonias cercanas al centro.⁴⁸ En esa zona se construyó también una unidad habitacional para beneficio de los trabajadores ferrocarrileros, ubicada cerca de la nueva

⁴⁵ DELGADO (comp.), 1992, t. XI, p. 186.

⁴⁶ Fernando Benítez, “La ruta de Cortés”, en DELGADO (comp.), 1992, t. XI, pp. 201-224. Se cree que el texto fue escrito en 1948.

⁴⁷ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XIII, p. 7344.

⁴⁸ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XV, p. 8105.

estación ferroviaria. En marzo del año de 1956, el gobernador del estado informaba que “obsequió” lotes para la constitución de las colonias del Burócrata y del Voceador, ambas localizadas también en la parte norte, ya sobre las faldas del Macuiltépetl.⁴⁹

En general, las nuevas obras de infraestructura y equipamiento, así como la formación de nuevas colonias en el norte de la ciudad, comenzó a darle una nueva forma a la mancha urbana, alargada hacia ese punto cardinal. Posteriormente, ya en los años setenta, este crecimiento se desbordaría todavía más hacia el norte bajo una modalidad completamente diferente y que aquí ya no reseñaremos. Esto no quiere decir, sin embargo, que en otros puntos no se hubieran formado nuevas colonias pero en ninguno de ellos el crecimiento tuvo el dinamismo ni la magnitud que se vivió en esa porción, el cual fue encausado por las autoridades estatales y municipales. Hacia el suroeste y el oeste, en cambio, la ciudad crecía bajo otra dinámica, un crecimiento que involucró la formación de colonias con condiciones precarias.

El crecimiento urbano “marginal” y la precariedad urbana

Cabe recordar que desde la década de 1930, la tasa de crecimiento demográfico de Xalapa fue más elevado que en las décadas posteriores: de una población de 27 623 habitantes registrada en 1921, aumentó a 46 827 habitantes en la década de 1940, convirtiéndose así esta ciudad en una de las “más populosas” del estado. Decíamos que para mediados del siglo XX, Xalapa se había conformado como una ciudad con un claro crecimiento “ordenado” dirigido hacia el norte pero también, de forma paralela, la capital veracruzana mostraba un crecimiento popular y marginal orientado hacia el oeste y suroeste, conformando lo que llamamos la segunda ruta del crecimiento urbano: la “marginal”.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, el crecimiento de Xalapa hacia la parte sur, suroeste y oeste parecía estar detenido (véase Plano 3); sin embargo, no era así del todo. Hacia la porción sur-occidental de la ciudad se encontraban algunos asentamientos alejados de la mancha

⁴⁹ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XVI, pp. 8957-8958.

urbana que se habían formado décadas atrás, como el caserío de la fábrica textil El Dique, el ejido Emiliano Zapata, Casa de Campo (hoy colonia Benito Juárez) y Mártires de Chicago. Hacia el occidente se encontraba el caserío formado por los trabajadores de la fábrica textil San Bruno.

Con excepción de los barrios obreros, los habitantes de los otros asentamientos ubicados en las cercanías de Xalapa estaban más integrados a las actividades del campo que a la ciudad. Así lo refleja el testimonio de un inmigrante campesino entrevistado por el antropólogo Carlo Antonio Castro en la década de 1960. Este informante describe su niñez en el área geográfica occidental de la ciudad, donde actualmente se encuentran las colonias Francisco I. Madero, Benito Juárez y Emiliano Zapata. En esos años, esta zona estaba conformada por grandes extensiones de terrenos dedicados al cultivo de naranja, café, plátano, etc. Al hacer alusión al paisaje que rodeaba a Xalapa en los años treinta y cuarenta, este viejo habitante recordaba:

Entre las principales fincas de café, se veían, en la zona del Dique y la Colonia Madero, las de don Antonio Cruz [...] Quizás hacían cuatro o cinco hectáreas en las que se veía café, plátano, naranja, jinicuiles, chalahuites y uno que otro aguacatero, pahuil o chinilla. Abarcaba de la calle que hoy se llama Honduras hasta sobrepasar la vía del Ferrocarril Interoceánico [...] Estas propiedades colindaban con las del dueño de la Arena Jalapa, cuya extensión era mayor de cinco hectáreas. En esos terrenos vivían rancheros que se dedicaban a la cría de cerdos, a medias con el propietario. Éste tenía, además, plataneros, entre cuyos frutos estaban el plátano blanco, rosado, el mestizo, el manzano, el dominico, el guineo [...] Atrás de la propiedad *[sic]* del señor Cruz se veía el riel del Interoceánico [...] De por medio estaba el terreno de don Lencho, con siembras de maíz, frijol, jicama [...] ⁵⁰

Los habitantes de estas colonias agrícolas y cabeceras de ejidos vivían inmersos en las fincas que rodeaban a la capital veracruzana, entre plataneros, naranjales y cafetales. Hacia la porción suroeste de la ciudad se encontraban pequeñas propiedades, fincas y parcelas ejidales, surgidas de las tierras fraccionadas entre las décadas de 1920 y 1930. Por la porción

⁵⁰ CASTRO, 2002, pp. 15-16. La historia de vida de este campesino urbano fue documentada por el antropólogo Carlo Antonio Castro en los años sesenta y fue fruto de treinta entrevistas. La narración de su niñez y juventud nos remite a imágenes de la Xalapa de los años posrevolucionarios.

sureste, y fuera de la mancha urbana, se encontraba la colonia agrícola Badillo; más alejada aún encontraba la mayor extensión de tierras que constituía una gran propiedad privada, la hacienda de Las Ánimas, cuyas fincas de café y tierras de agostadero contuvieron, durante varias décadas, el crecimiento urbano hacia ese punto (Plano 3).⁵¹ Hacia el sur, se había formado la colonia agrícola Mártires de Chicago y el ejido Emiliano Zapata, y hacia el suroeste se encontraba el ejido Benito Juárez.

Mientras que en la porción norte las expropiaciones de tierras eran constantes para construir la infraestructura necesaria que soportara el crecimiento de la ciudad, hacia el sur y el suroeste el crecimiento era lento pero soterrado, no era tan evidente como aquél. En efecto, a partir de los años cuarenta se comenzaron a formar en esa zona nuevos asentamientos de tipo popular. Estas nuevas colonias se situaron en áreas desprovistas de equipamiento e infraestructura urbanos conformando, poco a poco, una periferia marginal en los alrededores de la hoy antigua estación del Ferrocarril Interoceánico, ubicada al poniente de la ciudad. Ahí se formaron las colonias Francisco I. Madero, Benito Juárez, Represa del Carmen, Salud y Francisco Ferrer Guardia, sobre tierras de propiedad privada (Plano 3).

Si bien estas colonias surgieron en una situación precaria, no necesariamente se constituyeron de forma irregular ya que la adquisición de sus terrenos fueron hechos a través de instituciones estatales o comprando de manera particular a propietarios privados. A través de sus sindicatos, trabajadores de la construcción y estibadores fundaron, en la década de 1940, las colonias Estibadores y 3 de Mayo; ya entrados los años cincuenta, se formaron las colonias Arroyo Blanco, José J. Panes y Villareal, también de composición popular (Plano 3), dando lugar a una zona periférica conformada por colonias sin infraestructura urbana y compuestas por sectores de escasos recursos.

La colonia José de Jesús Panes, formada en el año de 1954, fue promovida por la Unión de Colonos José de Jesús Panes, adherida a la Liga de Comunidades Agrarias. Esta organización estaba formada por albañiles, peones de campo, comerciantes ambulantes, inquilinos, trabajadoras

⁵¹ Las tierras que formaban parte de la hacienda comenzaron a fraccionarse en la década de 1960 para la formación de un fraccionamiento residencial, Las Animas. Desde entonces, este proceso ha continuado hasta la actualidad sin perder su carácter de zonas habitacionales para sectores medios y altos.

domésticas, entre otros; algunos tenían un oficio como zapatero y tablero, por mencionar dos. Los miembros de esta Unión compraron al señor Manuel Hernández Vela lotes con un costo de un peso el metro cuadrado. La colonia no contaba con servicios ni infraestructura, no había trazado de calles y los accesos se hacían por veredas atravesando potreros vecinos o el bosque cercano. Debido a la condición económica de los compradores, se acordó con el propietario, el señor Hernández Vela, pagar los lotes a crédito, ya fuera en pagos semanales, quincenales o mensuales, según las posibilidades de los compradores.⁵²

Otro caso semejante en su formación fue el de la colonia Arroyo Blanco; este asentamiento se comenzó a formar en el año de 1955 por iniciativa de la propietaria del predio, la señora María Magdalena Martínez Rebolledo, quien decidió fraccionar tierras que estaban en calidad de “ociosas”. Los lotes fueron comprados por albañiles, peones de campo y campesinos, entre otros. La venta se realizó con facilidades de pagos. Un viejo habitante de esta colonia, recordaba que para llegar a la colonia se seguían veredas que se conectaban con la actual calle de Hortensias, entonces el camino principal. La falta de servicios tuvo que ser suplida con el uso del quinqué o fogatas; para lavar ropa o bañarse se recurría a los pozos y a las aguas del Arroyo Blanco, el cual, para ese tiempo, estaba “limpio y cristalino”.⁵³ En el caso de la colonia Salud, ésta se formó por iniciativa del señor Carlos Méndez Alcalde, quien decidió fraccionar un terreno de su propiedad para que en éste se establecieran casas-habitación, pequeñas industrias o pequeños cultivos, aprovechando la cercanía que tenía con la antigua estación del Ferrocarril Interoceánico.⁵⁴

Estas colonias quedaron marginadas y “alejadas” de la ciudad debido a las malas condiciones de las vías de comunicación para llegar a ellas y estuvieron carentes de servicios por varios años. Todas ellas se fueron transformando de forma lenta y con la participación de los vecinos y las autoridades municipales, como lo haría cualquier colonia popular de la actual periferia urbana de Xalapa. En el caso de la colonia Jesús J. Panes,

⁵² AHMX, 1954, Sección Planificación y Zonificación 9-12, paquete 17, exp. 2, f. 2 [Juan Gabriel Sánchez].

⁵³ Anónimo, 2006 [Juan Gabriel Sánchez].

⁵⁴ AHMX, 1914, paquete 1, leg. 2, exp. 19, fs. s. núm. [Juan Gabriel Sánchez].

formada en la década de 1950, mantuvo su rezago de servicios urbanos por más de treinta años. A igual situación se enfrentaron los habitantes de colonias como 3 de Mayo, Salud, Estibadores y Represa del Carmen, entre otras.⁵⁵ Todas ellas se mantuvieron en esas condiciones por algunos años, dando forma a una zona marginal y de condiciones precarias de la ciudad que perduró incluso hasta ya entrada la década de 1980.

Si espacializamos socialmente la ciudad hacia fines de la década de 1950, vemos un espacio urbano en donde la porción norte de la mancha urbana estaba conformada como una amplia zona habitada por trabajadores y empleados y personas de ingresos medios y altos; un área urbana bien equipada en materia de infraestructura: avenidas, escuelas, hospitales, áreas habitacionales con calles trazadas, parques y jardines;⁵⁶ por otro lado, se encontraba la porción occidental y sur-occidental de la ciudad, constituida como un área ocupada por sectores de la población de ingresos bajos y desprovista de infraestructura y equipamiento; un área habitacional en donde sus habitantes tardaron años e incluso décadas para obtener servicios urbanos y para dotarla de una infraestructura adecuada. Por otro lado, se encontraba el antiguo Centro Histórico, área destinada al comercio y conformada como una zona habitacional que combinaba áreas de vivienda multifamiliar con la vivienda unifamiliar tradicional de la ciudad. Así llegó Xalapa a la segunda mitad del siglo XX, una ciudad que en pocos años sufriría una transformación completamente radical; una transformación que aquí ya no reseñaremos.

⁵⁵ Casos que presentan condiciones de formación semejantes son las colonias Alvaro Obregón, Badillo y Tatahuicapa, localizadas hacia el este de la ciudad. La colonia Badillo se formó a través de una organización de trabajadores del campo que demandaban tierras para vivir y trabajar; entregarlas, señala León Fuentes, fue una estrategia de los propietarios de la hacienda Las Animas, quienes dieron una parte de las tierras del predio conocido como Agua Santa para formar una colonia en donde vivirían trabajadores de los beneficios y fincas de café. LEÓN FUENTES, 1983.

⁵⁶ Hay que señalar que, en esos años, aparecieron los primeros organismos estatales para la dotación de vivienda a través de créditos de interés social. En 1958, a través de Instituto de Pensiones de Retiro, el Gobierno del Estado comenzó a participar en la construcción de viviendas para sus trabajadores; este organismo es el antecedente del actual Instituto de Pensiones del Estado (IPE), pionero en el estado de Veracruz en otorgar viviendas y préstamos a crédito con interés social. Precisamente en 1958, a través de este organismo, se construyeron las primeras ocho casas y se inició la construcción de otras 40 buscando dotar al trabajador de un hogar permanente. BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XVII, p. 9107. En 1959, y como una manera de proseguir con la construcción de viviendas, el gobernador del estado informaba que se habían adquirido terrenos en diversos lugares con una superficie de 48 509 m². BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), 1986, t. XVII, p. 9237.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Lo que aquí presentamos fue sólo un bosquejo de la dinámica y complejidad que ha tenido el crecimiento de Xalapa; mostramos la manera en que se fueron ocupando las áreas en el proceso de crecimiento y expansión urbana de la capital veracruzana en las primeras cinco décadas del siglo XX. Vimos, de manera general, cómo, en las primeras tres décadas del siglo pasado, el crecimiento urbano en Xalapa se tradujo en la formación de una ciudad compacta y aglomerada que mostraba una forma globular. Esa forma de crecimiento envolvente, la perdería en los siguientes veinte años (véase Plano 3). Paralelamente, en el área rural que circundaba a Xalapa despuntaban pequeños poblados que, con el tiempo, serían la base que orientaría la expansión urbana de esta ciudad.

A partir de la década de 1940, las rutas de crecimiento urbano de Xalapa comenzaron a cambiar de orientación y, con ello, la forma de la mancha urbana de la capital veracruzana. Una de esas rutas, la que llamamos “ordenada”, encauzó el crecimiento urbano hacia el norte a través de una amplia obra de equipamiento e infraestructura y la formación de nuevas colonias, de tal modo que, para la década de 1950, la mancha urbana se había alargado hacia el Macuiltépetl, por cierto, hoy ubicado geográficamente en la parte central de la ciudad.

Con este trabajo quisimos mostrar cómo, a mediados del siglo XX, Xalapa era ya un centro urbano que, si bien crecía territorialmente de forma “moderada”, comenzaba a mostrar una clara espacialización de su territorio. Podríamos suponer que las características que tenía cada zona se mantendrían a futuro, sin embargo, no fue así. En las siguientes décadas la zona norte vivió un proceso de recambio en la tendencia de su crecimiento y expansión urbana mostrando que las tendencias son sólo eso. Factores como las fuertes corrientes migratorias que se vivieron en los años sesenta y setenta, la emergencia de movimientos urbano-populares y las políticas de dotación de vivienda, por mencionar algunos, incidieron en la forma en que Xalapa creció hasta llegar a conformar la ciudad que hoy vemos a inicios del siglo XXI.

Nos queda claro que si vemos a la mancha urbana como algo estático, es decir, sólo como la agregación de áreas de reciente ocupación que

se van plasmando en los planos cada determinado periodo, podemos perder de vista la complejidad que implica el crecimiento urbano, de lo que hay detrás de esa ampliación de la mancha urbana, y podríamos creer que el crecimiento de una ciudad es sólo continuo y que avanza como una mancha de aceite por todos los costados o que se derrama por uno solo; sin embargo, al ver este proceso detenidamente en el tiempo, vemos que la expansión urbana tiene una lógica que involucra factores que detonan el crecimiento hacia un área y no hacia otra; factores que determinan que la población se asiente en ciertas porciones y no en otras, y cuyo resultado es una ciudad heterogénea y claramente segregada, en todo momento.

BIBLIOGRAFÍA

BENÍTEZ GUEVARA, Socorro

s.f. *Crecimiento y desintegración de algunas haciendas y su impacto en el desarrollo económico regional xalapeño*, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana/Conacyt, Xalapa.

1984 "La Hacienda Lucas Martín a través de la historia", tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Veracruzana, Xalapa.

BENÍTEZ GUEVARA, Socorro y Nelly J. LEÓN FUENTES

1989 *La región xalapeña en el siglo XIX, vista a través de las haciendas*, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana/Conacyt, Xalapa.

BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen (comp.)

1986 *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores. 1826-1986*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 24 ts.

CAMBREZY, Luc y Bernal LASCURAIN

1992 *Crónicas de un territorio fraccionado, de la hacienda al ejido (Centro de Veracruz)*, Larousse/ORSTOM/CEMCA, México.

CASTRO, Carlo Antonio

2002 *Jalapa: años treinta y cuarenta del siglo veinte (visión de un inmigrante campesino)*, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

CHÁVEZ OROZCO, Luis y Enrique Florescano

1965 *Agricultura e industria textil de Veracruz, siglo XIX*, col. Fuentes para la Historia Económica y Social de Veracruz, núm 1, Universidad Veracruzana, Xalapa.

DELGADO, Ana Laura (coord.)

- 1992 *Cien Viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 11 ts.

DOMÍNGUEZ PÉREZ, Olivia

- 1986 *Política y movimeintos sociales en el tejedismo*, col. Historias Veracruzanas, núm. 1, Centro de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana, Xalapa.

FALCÓN, Romana y Soledad GARCÍA MORALES

- 1986 *La semilla en el surco: Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960)*, El Colegio de México, México.

FLORESCANO Mayet, Sergio

- 1987 *El camino México-Veracruz en la época colonial*, Centro de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana, Xalapa.

JUÁREZ MARTÍNEZ, Abel

- 1995 “Las Ferias de Xalapa 1720-1778”, en Abel Juárez Martínez, Gilberto Bermúdez Gorrochotegui, Carmen Blázquez Domínguez y Ricardo Corzo Ramírez, *Las ferias de Xalapa y otros ensayos*, col. Contra Viento y Marea, Instituto Veracruzano de Cultura/H. Ayuntamiento de Xalapa, Xalapa.

LEÓN FUENTES, Nelly Josefa

- 1983 “Conformación de un capital en torno a la cafeticultura en la región Xalapa-Coatepec, 1890-1940”, tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, Xalapa.

MARTÍ CAPITANACHI, Daniel

- 2008 “El Fraccionamiento Veracruz: un testigo de la modernidad urbana en Xalapa, Veracruz, México” (en línea: <http://urbanisticka.blogspot.com/2008/08/el-fraccionamiento-veracruz-un-testigo.html>).

MÉNDEZ MAÍN, Silvia María

- 2004 “La población de la Parroquia de Xalapa durante el siglo XVIII. Un estudio de demografía histórica”, tesis de Doctorado en Historia y Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa.

PALMA, Rafael

- 2006 “Variaciones demográficas y ajustes territoriales en Veracruz durante el siglo XX”, en Adalberto Tejeda y Carlos Welsh (coords.), *Inundaciones 2005 en el estado de Veracruz*, Covecyt/Universidad Veracruzana, 2006.

PUJADAS, Isabel

- 2005 “De la ciudad compacta a la ciudad dispersa: movilidad residencial en la región metropolitana de Barcelona, 1982-2000”, ponencia pre-

sentada en la XXV Conferencia Internacional de Población, 18-23 de julio, Tours, Francia.

RUFÍ, Joan Vicente

2003 “¿Nuevas palabras, nuevas ciudades?”, *Revista de Geografía*, Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona/Departamento de Geografía y Sociología de la Universidad de Lleida/Unidad de Geografía de la Universidad de Rovira y Virgili Terragona, España, núm. 2, pp. 79-103 (referencia electrónica: <http://www.revistadegeografia.com/revista2/VICENTE.pdf>).

SOIJET, Mirta J. y Graciela MANTOVANI

2005 “Los procesos y tendencias de la ciudad: crecimiento y exclusión”, en María Laura Bertuzzi y Julio Arroyo, *Ciudad y Urbanización. Problemas y Potencialidades*, Universidad Nacional del Litoral, Argentina.